



Nuevo carril bici en la calle Sardenya entre Provença y Mallorca. / ALBERT GARCIA

Barcelona adapta cada nueva vía ciclista a las características de cada tramo, con hasta seis modelos distintos

Carriles 'bici' a medida

CLARA BLANCHAR, **Barcelona**
Cuando se trata de crear una red de carriles bici, hay ciudades que apuestan por un modelo o sección que aplican en todas las calles. Por ejemplo: peatones a un lado, bicis en el centro, coches en el otro lado. Esta es la receta que defiende el más mediático de los gurús del ciclismo urbano en Europa, Mikael Colville, que asesora a ciudades de todo el mundo. Afincado en Copenhague, la meca de los pedales, Colville aplica su receta, suele explicar, como quien hace un corta-pega en un documento, sea cual sea la trama de la ciudad.

El objetivo final es que la red alcance los 300 kilómetros en 2019

dad en la que trabaja.

En Barcelona ocurre todo lo contrario. La apuesta de los responsables de Movilidad es adaptar cada carril bici a cada calle. Y a cada tramo de una misma calle. Los carriles se convierten así en trajes a medida en función de si pasan o no autobuses, del ancho de las aceras o bulevares,

si hay aparcamiento, si se bajan motos aparcadas de la acera a la calzada... La gran mayoría de los nuevos carriles bici son segregados del tráfico con piezas de plástico. Pero hay calles donde tienen hasta cinco o seis secciones distintas. Es el caso de algunas calles de la periférica Zona Franca o de la calle de Sardenya, en pleno Eixample.

En el caso de la calle de Sardenya hay tramos de dos carriles (uno para bici y otro para coches, segregados); de cuatro carriles (dos para coches, uno para aparcamiento y contenedores y otro para bicis); de cuatro

(bus, dos de coches y bici)... O una novedad: frente a la Sagrada Familia, donde las aceras son muy anchas, las bicis conviven sin segregar con los coches en un carril donde la velocidad máxima permitida es de 20 kilómetros por hora.

La variedad de secciones es una tarea compleja cuando, como se ha propuesto el gobierno de la alcaldesa Ada Colau, se tiene por objetivo triplicar la red saltando de 100 a 300 kilómetros. Los responsables de Movilidad explicaron ayer que desde el inicio del mandato se han construido 36 nuevos kilómetros, hay 20 en obras y 61 las comenzarán en breve. Antes de acabar el año que viene habrá 233 kilómetros, con la idea de licitar el resto antes de que termine el mandato en mayo de 2019.

Críticas vecinales

El crecimiento de la red está comportando críticas de los vecinos (porque pierden aparcamiento, más de mil plazas en tres años) y de entidades como Amics de la Bici o expertos que rechazan los carriles bidireccionales y aseguran que son demasiado estrechos. El consistorio responde que a medida que los carriles de dos direcciones se saturen, se irán desdoblado, como ha ocurrido en el eje de las calles París y Londres.

La concejal de Movilidad, Mercedes Vidal, y el director de servicios del Área, Adrià Gomila, defienden el crecimiento de la red en el marco del Plan de Movilidad Urbana (PMU) que se fija como objetivo en 2018 aumentar desplazamientos en bici, andando y en transporte público y reducir un 21% los que se hacen en coche. La red de carriles busca, en este contexto, "facilitar buenas condiciones para desplazarse y reducir la conflictividad entre peatones y ciclistas".

Francina Alsina, nueva presidenta de la Mesa del Tercer Sector

J. M. Q., **Barcelona**
La Mesa del Tercer Sector Social, la organización que representa a más de 3.000 entidades sociales catalanas, tiene desde ayer nueva presidenta: Francina Alsina, vinculada a la Fundación Arrels, que trabaja con personas sin hogar en Barcelona. Alsina se impuso ayer en las votaciones a su contrincante, Núria Carrera, ex decana del Colegio de Trabajadores Sociales de Cataluña.

Con la elección de Alsina, la Mesa del Tercer Sector cierra la crisis institucional que arrastra desde el pasado verano, cuando siete de los 13 miembros de la junta directiva pidieron la dimisión del entonces presidente, Oriol Illa, por "falta de confianza". Algunas entidades criticaban en ese momento la unilateralidad de Illa en algunos de sus posicionamientos y su cercanía con ERC, partido en el que había militado.

La crisis alcanzó su punto más álgido el pasado julio con la dimisión de Illa y toda la junta directiva, lo que implicaba, de facto, un adelanto de las elecciones, una medida solicitada también por 11 entidades.

La nueva presidenta es una vieja conocida de la junta directiva de la Mesa del Tercer Sector, pues formó parte del órgano ejecutivo entre 2007 y 2009. Titulada en grafología por UCAPE (Bruselas), la nueva dirigente de la Mesa es voluntaria de Arrels desde 1989 y formó parte de su equipo directivo durante tres años. Aunque participó en las tareas en la calle, actualmente Alsina desarrolla su labor de voluntariado en el centro abierto de la entidad humanitaria.

Cambia la junta directiva

Con el cambio en la presidencia también se ha producido una renovación de la junta directiva. En los próximos días, la presidenta propondrá a la junta directiva los cargos y responsabilidades de cada uno de los miembros escogidos.

De los 18 candidatos, los 11 elegidos son: Cáritas de Cataluña, el Comité Catalán de Representantes de personas con discapacidad, la confederación ECOM, Cruz Roja de Cataluña, Discapacidad Intelectual de Cataluña, Entidades Catalanas de Acción Social (ECAS), la Federación Catalana de Entidades contra el Cáncer, la Federación de Empresas de Inserción de Cataluña, la Federación Salud Mental Cataluña, el Fórum Salud Mental, la Fundación Catalana del Esplai y la Fundación Pere Tarrés.

"No quiero que mi hermano viva lo que he vivido yo"

Jihan Louliki pone cara y ojos a las 360.000 personas que atiende Cáritas

VIENE DE LA PÁGINA 1

La familia de Jihan Louliki llegó a España en 2008 en un intento de mejorar su condición de vida. Sin embargo, esta chica marroquí de 22 años, solo ha conocido la pobreza que, en su caso, se ha "cronificado" hasta ahora. Sus padres nunca han encontrado trabajo y salvo algún euro que su padre consigue gracias a la chatarra, en su hogar solo llegan los 400 euros que esta joven gana "en negro" como administrativa.

Louliki pone rostro al 30% de las miles de personas que atiende Cáritas y que, a pesar de tener trabajo, no llegan a final de mes. Esta chica, que forma parte también del 58% de familias atendidas, con un hijo a cargo,

lleva a sus espaldas el peso familiar que supone alimentar a cuatro bocas en su casa. Un estrés, que la ha llevado a visitar, durante un tiempo, al psicólogo dos veces por semana.

Jihan ve lejos su sueño de ser educadora infantil. Pagar su formación le resulta muy difícil con sus padres sin trabajo y con un hermano de 15 años. No quiere que viva lo que he vivido", dice refiriéndose al chico, quien, a pesar de su corta edad, ya quiere trabajar.

Conseguir un trabajo con contrato, "con derechos", como dice esta joven, resulta muy complicado si, además, como es su caso, no dispone de papeles. "Para mí la crisis no acabará nunca", se lamenta resignada.



Jihan Louliki, ayer en una calle de Badalona. / JOAN SÁNCHEZ